

Los artistas populares y sus obras*

JUAN CARLOS REYES

Aunque por su carácter visual evidente suene paradójico, estoy convencido de que el libro que nos ocupa no tiene por objetivo demostrar la casi infinita diversidad y belleza de las artesanías mexicanas, cosa que antes muchos otros han hecho, con innegables merecimientos. Y de la misma manera, que aun tratándose de una historia ricamente *ilustrada*, tampoco es éste uno de esos libros que a través de coloridas imágenes nos encienden, a los mexicanos, el fervor patriótico y despiertan en los extranjeros admiración por la creatividad de nuestros artesanos. No, no es ni lo uno ni lo otro, aunque logre ambas cosas. No se trata pues, en resumen, de un libro más sobre artesanías, aunque éstas sean el motivo o mejor dicho el pretexto y sí es, en cambio, un libro que trata sobre los artesanos.

Si la decisión estuviera en mí le daría otro título, quizá el de *Historia del artesanado en México*; y antepongo el quizá porque en la historiografía contemporánea, permeada de las escuelas europeizantes, el término *artesanado*, como concepto, define a un grupo social con características que no se ajustan del todo a las de nuestros artistas populares.

Es un libro que ofrece dos posibles rutas de lectura. Por una parte, su condición de antología hace posible leer de manera independiente cada uno de los textos que lo integran; y puesto que en su mayoría son textos de corta extensión, quien así lo desee puede leerlo usando el sistema de abrir el libro al azar, con la seguridad de que en cualquier página encontrará un asunto interesante. Pero también es posible leerlo como texto continuo pues es, como lo indica el subtítulo, una historia; una historia del arte popular

mexicano, tramada sobre la urdimbre del tiempo.

Para continuar con la similitud que he tomado del arte textil, hay una urdimbre, que es la secuencia cronológica que nos va guiando a través de los sucesivos cambios habidos en la manera de percibir y entender el arte popular, como reflejo de las circunstancias de cada época. Pero esta secuencia no es estrictamente lineal, pues, sobre ese guión cronológico se encuentran y a veces se enfrentan, formando la trama del tejido, las distintas interpretaciones que actores y espectadores han hecho del artesano y su quehacer.

La primera opción de lectura es perfectamente válida y sin duda enriquecedora por sí misma. Sin embargo, considero que es la otra, la lectura de los textos en la secuencia propuesta por Victoria Novelo, la que permitirá al lector obtener la visión panorámica indispensable para comprender el fenómeno del arte popular y, sobre todo, profundizar en su complejidad como problema, que lo es desde cualquier punto de vista: estético, sociológico, económico, de identidad o diversidad cultural, modernidad o rezago, etc., según el enfoque que se le quiera aplicar.

Como ya dije, se trata de una antología. Y confieso que cuando conocí el libro, y hasta antes de leerlo, Victoria Novelo me sorprendió al adoptar esta modalidad pues nos tenía acostumbrados a obras profundamente analíticas, como aquel, su célebre estudio titulado *Artesanías y capitalismo*, que hoy es un clásico indispensable para cualquiera que pretenda incursionar seriamente en el tema.

Pero también confieso que al comenzar a leerlo, pronto me percaté de que no se trataba de una simple recopilación, sino de una muy cuidadosa y hasta astuta selección de textos, que no nada más nos llevan por el ya dicho camino lineal de la historia, que cuenta pero no explica. Es astuta porque hace entrar a los autores en una dialéctica que abre al lector multitud de opciones para su interpretación. Por esta vía nos muestra cómo en un mismo momento histórico existieron opiniones divergentes y hasta encontradas sobre la capacidad de los artesanos, la calidad de sus productos o la conveniencia

* *Artesanos, artesanías y arte popular de México. Una historia ilustrada*, España, Aguilar, CNCA-DGCP, Universidad de Colima, INI, 1996-1997.

de dejarlos ser o buscar su transformación; y cómo esa situación se repite a través de los siglos, desde la época de los frailes cronistas evangelizadores, hasta nuestros días. Esto lo lleva hasta el extremo de demostrar cómo un mismo autor se contradice, sea porque ha cambiado su percepción o sus intereses. Cito a manera de ejemplo las palabras de Justino Fernández, tomadas de dos textos diferentes incluidos en la antología.

En el año 1952 Justino Fernández escribía:

... no hay reparo en llamar "arte popular" a una expresión de cierto emocionante y con la belleza que tiene la gracia espontánea, mas no hay por qué elevarlo a la misma categoría de una expresión tan complejamente histórica como es el arte, a secas.

Y el mismo autor, veinte años después declaró que los artesanos sí eran *verdaderos artistas*. La malicia de Victoria la lleva incluso a mostrar las versiones contradictorias que sobre un caso de pintura en amate publicó una institución pública, dentro de un mismo volumen.

Espero haber despertado en ustedes al menos la curiosidad por leer este bello y motivador libro, que ya ha merecido reconocimiento nacional. El Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social le otorgó el Premio Casa Chata a la mejor obra de divulgación; y más merece.

Y para terminar, mi reconocimiento a su autora por este logro, uno más que se suma a sus haberes, y a la Universidad de Colima por apoyar su publicación.